

MANOLO EL BRITÁNICO
IN MEMORIAM DE CHARLES LAUGHTON

GUIÓN PARA CORTO CINEMATOGRAFICO

AUTOR: JOSE BELENGUER SERRRANO

SINOPSIS

Pese a su flema británica y sus modales aristocráticos, Manolo es un cincuentón atrapado en un trabajo sin alicientes y sin futuro. Un contable de segunda fila que desarrolla sus monótonas funciones entre las paredes de un cubículo-jaula, una celda dentro de la gran colmena de abejas laboriosas y esclavos modernos que es la enorme empresa para la que trabaja.

Manolo es también un soñador. Durante las pausas de la dura jornada laboral alimenta dulces fantasías: a veces se cree un esbelto húsar valsando con princesas, él, que es un fofo gordinflón; y otras veces es un intrépido rebelde que combate a los tiranos, él, que vive avergonzado de su sumisión.

Sin embargo, la verdadera valentía y una fría indiferencia ante el peligro son otros rasgos de su notable carácter. En un mismo día acontece una rápida sucesión de hechos extraordinarios que nos revelan su personalidad y que además van a cambiar su vida. En el primero, cuando se ha detenido para encender un cigarro en la misma calle donde se levanta su empresa, le cae encima un piano de cola desde el tercer piso. Se salva por los

pelos. Dos barrenderos municipales son los únicos testigos de esta escena donde se manifiestan la sangre fría, la impasibilidad y la flema británica que justifican su apodo. A continuación, y de regreso al trabajo, le visita en su cubículo un empleado de una empresa de mensajería internacional. Manolo esperaba una carta de su tío residente en Australia, pero lo que recibe es un comunicado de un prestigioso bufete de abogados que le anuncian que su tío ha fallecido en Sidney y que Manolo es nada menos que el heredero de un imperio económico.

Impertérrito —otro cualquiera en su lugar habría estallado en una explosión de júbilo (recordemos las escenas de los telediarios con el gordo de Navidad) —, sale del cubículo y va en busca del jefe supremo. Ha sonado la hora de la venganza. Aunque silencioso, sin aspavientos ni gestos, irradia tal determinación que sus compañeros de trabajo siguen con la mayor expectación el largo trayecto que separa su cubículo de la pomposa oficina del Director General.

La venganza de Manolo el Británico se va a desarrollar haciendo referencia a tres célebres películas de muy distinto género y que se mencionan en el guion: la atmósfera irreal de los banqueros de Mary Poppins, la pedorreta de Charles Laughton en uno de los episodios de Si yo fuera millonario, el realizado por Ernst Lubitsch, y un final que es una recreación libre y paródica de la última secuencia de Oficial y Caballero, cuando Richard Gere salva a Debra Winger de los horrores de la fábrica.

MANOLO EL BRITÁNICO

1 -INT. DÍA. - CUBICULO-JAULA DENTRO DE LA OFICINA SINIESTRA DE UNA EMPRESA GIGANTESCA

Sentado tras una mesa típica de chupatintas, con un teléfono fijo, un ordenador, una ristra de documentos y un pequeño florero con un clavel, Manolo -50 años, gordo de movimientos lentos, exquisitos y elegantes, vestido con un traje clásico pero notoriamente pasado de moda, llamativa pajarita a lo Inocencio Arias, pico de pañuelo sobresaliendo del bolsillo superior de su chaqueta y peinado con raya al lado derecho – echa una última mirada a la pantalla, pulsa displicentemente una tecla del ordenador y espera mientras la impresora empieza a vomitar cuartillas.

Ruido in crescendo de la impresora hasta alcanzar volúmenes ensordecedores.

Manolo repara en el clavel, que vemos en un primer plano.

Manolo entorna los ojos soñadoramente y el ruido de la impresora es sustituido por los primeros compases del Vals de La Flores, de Tchaikovsky.

Sonrisa placentera de Manolo.

Manolo se deja transportar por la música. Quizá sueña que es un esbelto húsar valsando con una princesa austriaca en un salón infinito.

La impresora escupe la última cuartilla de lo que parece un balance contable con gráficos.

Cesa la música.

Manolo guarda las cuartillas en un fôlder. Todos sus gestos y movimientos serán siempre más propios de un lord inglés que de un contable-chupatintas español.

Se levanta, rodea la mesa, coge el clavel, aspira su fragancia y se lo coloca en el ojal de la chaqueta.

Recoge el fôlder con las cuartillas y abandona el angosto cubículo.

2-INT. DÍA. – ZONA DE LA EMPRESA DONDE EL PERSONAL ADMINISTRATIVO, MAYORITARIAMENTE FEMENINO, TRABAJA AFANOSAMENTE.

Manolo sale del cubículo, con el fólter bajo el brazo, y se interna entre las mesas con secretarias que teclean furiosamente. Mientras avanza hacia su objetivo, va dejando atrás oficinistas que atienden el teléfono, sacan fotocopias, intercambian documentos, escriben en el ordenador... Toda la siniestra oficina parece impregnada de una atmósfera de onírica irrealidad.

Manolo llega al final de su recorrido, la mesa individual de la Secretaria Ejecutiva, que se encuentra ante la oficina privada del gran jefe. La oficina está cerrada y el cristal esmerilado de la puerta impide que veamos su interior. Un letrero nos ilustra sobre el invisible ocupante del despacho: DIRECTOR GENERAL.

La Secretaria Ejecutiva – agradable solterona con gafas y coleta - habla por teléfono y cuando advierte que Manolo se ha detenido frente a su mesa, le sonrío coqueta y con su mano libre, dibujando dos líneas paralelas con sus dedos pulgar e índice, le suplica un poco de paciencia.

Manolo la observa parlotear hasta que un hombrecillo insignificante le llama la atención.

El hombrecillo se ha detenido frente a la puerta del Director General, sin atreverse a traspasarla.

Suelta cobardemente el pomo de la puerta y se pasa la mano por la frente perlada de sudor febril; traga saliva.

Manolo es el único testigo de su lucha interior.

El hombrecillo respira profundamente y exhala una bocanada de aire.

Busca armarse de valor, cuando repara que Manolo le observa.

Manolo, con el pulgar apuntando hacia el techo, le anima.

El hombrecillo le agradece el apoyo moral con una sonrisa lela, triste, desmayada.

Con los nudillos golpea débilmente el cristal y abre la puerta. Se despide de Manolo con otra sonrisa patética. Entra.

La puerta se cierra tras él.

Manolo mueve compasivamente la cabeza.

La Secretaria Ejecutiva cuelga el teléfono y le dedica a Manolo una sonrisa encantadora. Ambos nos recuerdan lejanamente a la señorita Moneypenny y a Bond, James Bond.

Manolo, sin sonreír, inmune a sus encantos, le entrega el fólter.

Ella lo abre, observa rápidamente el contenido y asiente.

Manolo se aleja seguido por los ojos enamorados de la Secretaria, que no puede evitar un profundo suspiro.

3- EXT. DÍA- UNA CALLE.

En medio de la acera hay un piano de cola. (También podría ser un sofá, un armario, una lavadora, una caja fuerte, un yunque...)

Arrodillado sobre la acera, un operario de la empresa de mudanzas examina la solidez de un cabo sujeto a una de las patas del piano

Van a subir el piano hasta el tercer piso del edificio

En la amplia y abierta ventana de ese tercer piso, hay otros dos operarios manipulando un puntal del que pende una polea.

OPERARIO DE LA ACERA (Tras un último examen de las cuerdas) -

¡Venga, chatos! ¡P'arriba!

La cuerda se tensa y la rueda de la polea fija comienza a rodar.

El piano se estremece y se despega del suelo.

Comienza a subir, vigilado por el operario.

El piano llega al primer piso.

Manolo sale a la calle desde el portal de la sede de su empresa. Lleva un paraguas al estilo inglés. No repara en el piano que se balancea en el vacío.

OPERARIO DE LA ACERA:

¡Subo!

Casi atropellando a Manolo, se precipita al interior del portal y desaparece.

El piano se balancea ahora entre el primer y segundo piso.

Manolo camina unos pasos y se detiene justo debajo del piano, ignorando por completo el peligro que corre.

En la acera de enfrente, dos barrenderos municipales dejan de hacinar la hojarasca con sus cepillos y se interesan por el piano y, de paso, por Manolo, como adivinando una desgracia inminente.

El piano ha detenido su ascensión. Se mueve mecido por el viento.

Nerviosismo entre los tres operarios de la ventana.

OPERARIO UNO

¡Se ha atrancao!

OPERARIO DOS

¿Cómo que se ha atrancao? ¡No jodas!

OPERARIO TRES

¿No le echasteis grasa líquida a la polea? Mira que lo dije. “Echadle grasa líquida a la polea, que está muy seca. No os olvidéis de echarle grasa líquida...”

OPERARIO UNO

¡Cállate, gilipollas!

Manolo, inmóvil en la acera, ha sacado un paquete de tabaco, de donde extrae un cigarrillo y una boquilla desechable.

Guarda el paquete, y algo miope, ensarta el filtro en la boquilla.

En la ventana, los tres nerviosos operarios se aferran al puntal.

OPERARIO TRES

¡Anda, que no lo dije veces! ¡Echadle grasa...!

OPERARIO UNO

¡Qué grasa ni que pollas! ¡Se sale la sogá!

La sogá abandonando la hendidura de la rueda: catástrofe inminente

BARRANDEROS (gritándole a Manolo)

- ¡Apártate!

- ¡Cuidaooooo!

La sogá salta fuera de la polea y se precipita al vacío. La rueda gira sola y enloquecida.

Oímos el tremendo estruendo del piano al estrellarse contra el suelo.

Los dos barrenderos, con las manos en la cabeza, no dan crédito a lo que ven.

Manolo apenas se ha inmutado. La pajarita a lo Inocencio Arias sigue en su sitio. Con gran economía de medios expresivos, apenas arqueando una ceja, contempla el amasijo de madera, tablas, teclas y cables en que se ha convertido el piano. Consciente de haberse salvado por los pelos, pero casi indiferente a su suerte, prosigue con la operación inconclusa de fumarse el cigarro. Se lo lleva a la boca, saca un encendedor estilo Dupont, levanta la tapa con un golpe del pulgar, gira la rueda vertical y brota la llama. Con pulso firme enciende el cigarrillo. Guarda el encendedor. Da una profunda calada. Aparta con la puntera del paraguas un fragmento del piano y se aleja del lugar del siniestro con la despreocupación de un gentleman paseando por la City de Londres.

BARRENDERO UNO

(Admirado)

¡Hijoputa, qué sangre fría!

BARRENDERO DOS

(Lo mismo)

¡La madre que lo parió!

4 – INT. DÍA – CUBICULO DE MANOLO EN LA OFICINA.

Manolo con la misma ropa, pero sin la flor en el ojal. Hay un nuevo clavel en el florero para una sola flor. Sentado frente a su ordenador, consulta un grueso libro.

Levanta la vista cuando oye un golpecito en la lámina del cubículo.

EMPLEADO SEUR (off)

¿Se puede?

El empleado entra en el cubículo y mete la mano en su valija de cuero

EMPLEADO SEUR

Buenas tardes. ¿Estamos bien? (Sacando una carta) También viene de Australia, como las otras... Pero no es de su tío... Y ésta viene certificada. (Tiende un formulario a

Manolo) El acuse de recibo... Firme aquí

(Manolo firma, el mensajero sale)

Manolo, con cierto aire de perplejidad, examina el dorso y el anverso de la carta. No reconoce al remitente:

DOGGS & DOGGS

Law Firm

CABINET D'AVOCATS

BUFETE DE ABOGADOS

Estira el brazo y coge un abrecartas Gran Capitán. Con la cuchilla va desgarrando pulcramente el lado derecho del sobre. Extrae y despliega la carta. La letra le resulta ilegible por su miopía: vemos la letra pequeña y borrosa. Abre el cajón superior de su mesa y coge una lupa, que sitúa directamente sobre la misiva, de modo que sólo podremos leer lo que permanezca dentro del ojo de la lupa, quedando el resto del texto totalmente ilegible.

CARTA:

...Le comunicamos el fallecimiento de su tío, que tuvo lugar en su residencia de la ciudad de Sídney en la madrugada del día...la voluntad del fallecido plasmada en su testamento...nombrándole a usted heredero único y universal ...aún no nos ha sido posible elaborar una lista definitiva de sus bienes muebles e inmuebles que comprenden bienes raíces, haciendas, fincas, buques y aeronaves... el día de su fallecimiento poseía en el National Australia Bank una cuenta corriente con 78.000.000 millones de dólares australianos... nos gustaría representar sus intereses en Australia...nuestro bufete opera en todos los continentes, cuenta con más de 80 abogados y 15 socios...Y una oficina en Madrid desde el año...

Primer plano de Manolo: la lectura no parece provocar en él ninguna emoción, y sigue conservando su flema habitual.

Mueve la lupa sobre la carta, buscando los fragmentos que le interesan.

BAJO LA LUPA

nombrándole a usted heredero único...haciendas..., fincas..., buques... y aeronaves...78.000.000 millones de dólares australianos...

Deja la carta a un lado y requiere el ratón del ordenador.

Página de inicio de google.

Vamos viendo lo que teclea: “Conversor de monedas.”

Intro.

Aparece una página clásica de búsquedas Google. Lleva el puntero a la situada en primer lugar: Conversor de divisas.

Intro.

Teclea: “Convertir dólares australianos en euros.”

Intro.

Teclea: “78.000.000 millones AUD.”

Intro.

Respuesta del ordenador: “54.811.393,80 euros.”

Manolo hace una pausa para asimilar la información. Luego, le asalta una duda.

Teclea: “Volumen aproximado de...” (Se detiene, rectifica y borra lo escrito. Vuelve a teclear:) “¿Cuánto espacio ocupan 50 millones de euros?”

Intro.

El ordenador responde con la imagen de abajo llenando toda la pantalla.



Sin mover un músculo y con su habitual elegancia de movimientos, introduce la carta en el sobre, que guarda en un bolsillo interior de la chaqueta, apaga el ordenador, cierra el libro que estaba leyendo y que resulta ser un diccionario de contabilidad, lo deja a modo de pisapapeles sobre la ristra de documentos pendientes, pone la caperuza azul a un bolígrafo Bic y lo introduce en el portalápices, y satisfecho con el orden reinante en su mesa, se levanta, coge el clavel y se lo coloca en el ojal. Empieza a sonar a todo volumen el Vals de las Flores, obra compuesta en 1818 y que no paga derechos de autor.

Sale del cubículo.

5.- INT. DÍA. ZONA DE LA EMPRESA DONDE EL PERSONAL ADMINISTRATIVO, MAYORITARIAMENTE FEMENINO, TRABAJA AFANOSAMENTE

Manolo saliendo del cubículo. Va a repetir el trayecto que efectuó en la escena 2ª, es decir, volverá a recorrer la larga distancia que media entre su cubículo y el despacho del Director General.

Desde que da el primer paso fuera del cubículo ya está poseído por una fría determinación. Tiene el aspecto de un hombre que, desoyendo los consejos del sentido

común, se dispone a realizar una acción peligrosa y extraordinaria. Todo el personal administrativo de la *sale-nave* advierte la resolución inquebrantable que irradia y van abriéndole paso. Todos han dejado de trabajar, pendientes de lo que va a hacer. Finalmente, ajeno a la expectación que despierta, llega a la puerta cerrada del Director General.

La Secretaria Ejecutiva, asustada, cuelga el teléfono sin despedirse de su interlocutor, y lo observa boquiabierta. Ya nadie puede detener a Manolo el Británico.

Cesa la música.

Manolo abre la puerta e irrumpe en el despacho.

5. INT. DIA. – OFICINA PRIVADA DEL DIRECTOR GENERAL.

Manolo entrando en la oficina. Con una patada-coz pretende cerrar la puerta tras de sí. Al frente, a una respetable distancia – tan grande es la oficina privada -, se encuentra la enorme mesa tras la que se halla el Director General, sentado en un sillón de altísimo respaldo. El Director General y la parafernalia que lo rodea nos recuerda a los que todavía seguimos siendo niños a un banquero de *Mary Poppins*.

Manolo avanza dos pasos, se detiene y mira al Director.

El director levanta la vista de sus documentos y por encima de sus lentes mira a Manolo.

Siguen mirándose en silencio, Manolo con un brillo maligno en los ojos, el Director General con paciente curiosidad.

De pronto, contra todo lo que podíamos prever, Manolo emite una larga, sonora, prolongada, salvaje pedorreta.

MANOLO

Brrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr

Esta bula hiere tan profundamente al prohombre que, con el rostro desencajado, abandona el sillón y se dispone a lanzar un ataque físico contra su ofensor.

Manolo lo espera impertérrito.

Asustado por la mirada decidida y salvaje de Manolo, el Director se detiene. Manolo sonríe cínico, levanta el brazo y se golpea en él con la otra mano lanzando así el más obscuro corte de mangas del que es capaz, con el dedo anular enhiesto en lo que algunos llaman “higa” y otros “*peineta barceniana*.”

El millonario se lleva las manos al corazón en lo que parece un amago de infarto.

6 - INT. DIA – ZONA DE EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS

Al otro lado de la puerta entreabierta, la Secretaria Ejecutiva y el Hombrecillo Insignificante espían acucillados lo que ocurre en el despacho. Tras ellos, todos los demás esperando apiñados que les informen de lo que sucede.

HOMBRECILLO INSIGNIFICANTE (admirado y contentísimo)

¡Vaya corte de mangas! ¡Qué bestia!

7 – INT. – DIA- – OFICINA PRIVADA DEL DIRECTOR GENERAL.

El Director general, con las manos en el corazón y jadeando al borde del infarto, cae de rodillas.

Manolo se abre el cinturón, se baja los pantalones y los calzoncillos y, dándose la vuelta, le muestra su culo desnudo.

El culo a unos centímetros de la cara desencajada del Director, que sigue de rodillas.

Sin fuerzas, el Director cae hacia adelante, de modo que su cara se hunde en las carnosas nalgas de Manolo.

8 – INT. DIA – ZONA DE EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS

La Secretaria Ejecutiva, acucillada a la altura del cerrojo, comunica lo que ve.

Secretaria ejecutiva (gritando llena de admiración):

¡El Director General le está besando el culo a Manolo!

Se levanta y aparta, dejando paso a Manolo, que sale del despacho.

Manolo se sorprende de la expectación que involuntariamente ha creado. Todos lo observan con respeto y admiración. Se aleja. Se detiene a los pocos pasos y se gira. La Secretaria Ejecutiva está al frente de la piña de empleados que siguen sus movimientos. Sabiendo que lo va a perder, derrama una lágrima. Manolo vuelve a alejarse. Se detiene. Cambia de opinión y, girando sobre sí mismo, con dos resueltas zancadas, se planta ante ella. Cuando se la echa sobre el hombro, arrancándole un gritito de sorpresa y placer, vuelve a sonar el Vals de las Flores. Explosión general de alegría. Aplausos.

SECRETARIA EJECUTIVA

¡Oh, Manolo!

Y aunque aquí el galán se echa a su dama al hombro, como si fuera un fardo, podríamos perfectamente acordarnos de aquella escena de Oficial y caballero, cuando Richard Gere coge en brazos a Debra Winger y se la lleva de la fábrica, conmoviendo los románticos corazones femeninos, que, como aquí, aplauden el triunfo del amor.

Manolo transporta su dulce carga hacia el ascensor, custodiado por la turba de administrativas que le aplauden con creciente fervor.

Dentro del ascensor, medio incorporada sobre el hombro amado, la Secretaria Ejecutiva se despide de sus excompañeros agitando una mano y sonriendo llena de una felicidad inmensa.

Se cierra la puerta del ascensor entre la apoteosis final de la música y los aplausos.

FIN